



Título: Intensidades
 Autora: Blanca Spadoni-Zürcher
 Editorial: Alción
 Año de publicación: 2009
 Lugar de edición: Córdoba
 Número de páginas: 89

**PASIÓN Y BÚSQUEDA DE LA VOZ POÉTICA.
 A PROPÓSITO DE *INTENSIDADES* DE BLANCA SPADONI –ZÜRCHER
 Josefina Soria**

Intensidades (2009) de Blanca Spadoni-Zürcher¹ es un poemario que se interna en la experiencia del quehacer poético. Según la autora, cada poema es “una gota de lágrima”, y a su vez, “una gota de lluvia” puesto que la creación poética es dolorosa pero también “generosa y hasta pródiga con el corazón que sufre” (*Presentación* de la autora).

La poeta se sumerge en una búsqueda celebratoria y deslumbrante de “la palabra”. Tarea incesante y casi siempre infructuosa que desemboca en algunos instantes de revelación condensados en cuarenta poemas breves cuyos versos dispuestos en la página tienen un peso y una densidad cifrada según su ubicación en el espacio.

Intensidades pone en primer plano ese trabajo de la poeta con el lenguaje, la construcción de una voz y el diálogo amoroso con aquello que se le representa como el objeto de su deseo: la escritura del poema. Algunas de las metáforas de este diálogo con la poesía son: el enamoramiento, la destrucción, la persecución, el puente, el alejamiento, la

¹ Mendocina, vivió más de treinta años en Jujuy. Actualmente está radicada en Córdoba. Es profesora en Letras. Publicó su primer libro, *Las huellas infinitas*, en 1980. Luego los siguientes libros de poesía: *Palabra de piedra palabra de agua* (1994), *Los colores del grito* (2003) y en narrativa *La noche que le ganó al sol* (2010).

provocación, el temblor, la herida, la intemperie, el suspiro, el silencio, la fragilidad, la canción de cuna, el asombro.

El surgimiento del poema como una especie de encuentro ritual con la palabra poética, es una forma de mostrar el proceso creativo a partir de la construcción de una identidad de “poeta mujer” que decide asumir las dificultades de toda práctica poética. En esta búsqueda esquivada, en este diálogo creador, siempre hay algo de lo inasible, de lo negado a la revelación: “Esta mujer/te busca/ no me tiembles/las voces/no me dicen/tu nombre” (Poema 2, p. 13).

Este encuentro ritual parece ser un trabajo de conjuración nocturna, en el que “la noche” viene a representar el espacio-tiempo en soledad donde se produce la voz: “Prende el silencio en/ la noche/ que viene y/ se va” (poema 17, p. 43). Pero esa voz no siempre es buscada sino, perseguidora: “La voz que me persigue/ no me deja los ojos/ en la noche” (poema 5, p. 19). En otras ocasiones cobra la forma de la disociación del yo, pues la voz de la poeta se escinde de su cuerpo. Veamos el poema 6:

Parece
 agua que corre por el
 cordón cuneta
 mi voz

 que me ahuyenta de sí

 más
 grandemente solo
 no puede ser mi cuerpo
 que me queda (p.6)

Esta fuga y disociación del “yo”, efecto expurgatorio de la poesía, conduce a la desposesión del lenguaje y a la concepción del poema como “otro” que se aleja. Una metáfora más del diálogo entre la poeta y la creación poética es el espejo en “Golpea/ tu instinto//espejo de mi voz// me veo/detrás/ de la palabra no dicha” (poema 4, p. 17). En este poema hay una reflexión sobre los límites del decir, pues la poeta exhorta a la poesía a extremar sus sensibilidades. Los juegos de espejos se replican en el lugar de ocultamiento de la voz detrás de lo innombrable, como si la búsqueda de la palabra fuera a la vez un ocultamiento/develamiento del sujeto hablante.

La estética de la condensación del lenguaje y su misterio nos trae el recuerdo de la escritura pizarnikeana, aquí establecemos linajes o parentescos de la voz (Monteleone, 1997). Acaso nos resuenan los versos “ella tiene miedo de no saber nombrar/lo que no existe” (Pizarnik, poema 6, p. 86). El gesto de hallar aquello que todavía no ha sido dicho, nos remite a una concepción de la palabra poética como esa instancia creativa en la que la invención imaginaria del lenguaje puede dar cuenta de una dimensión intraducible del ser y de su experiencia: “Qué tanta profundidad//la de la voz/que va del/ corazón hasta tu/ nombre” (Spadoni, poema 8: p. 25).

En la travesía corporal-pasional de la voz el enamoramiento por la palabra poética es un eje de sentido presente a lo largo de todo el poemario. Hay un encantamiento amoroso que a la vez que destruye, fascina, pero es un amor esquivo, arduamente encontrado: “vuelo de luz/ es la palabra// mi corazón/ así/ la sufre” (poema 35, p.79). Nuevamente el tópico de lo inasible nos recuerda “Yo persigo una forma” de Rubén Darío: “Y no hayo sino la palabra que huye” (1987: p. 526).

Si con Herman Parret (1995) consideramos que la voz es “ese cuerpo que se escurre”, el temblor, la sacudida, el golpe, la lágrima, la soledad, la quemadura son estados pasionales de la voz-cuerpo: “el cuerpo/de cada palabra/que temblamos” (poema 12, p.33). En relación al tono en este poemario: el grito, la plegaria, el balbuceo, el gemido, el suspiro, el silencio, son modulaciones de la voz, inflexiones del cuerpo-voz en estado de poesía. Así pues, las figuras que dibujan los poemas se cifran metonímicamente en “la boca” y en “el beso” imágenes de una voz cuyo deseo se sitúa en encontrar el “verbo poético” que le permita una comunión epifánica con el mundo y consigo misma.

Algunos de los poemas presentes en *Intensidades* se encuentran cargados de musicalidad. Vinculados a la tradición del cancionero popular, por la riqueza del ritmo, el juego de palabras, el empleo de las repeticiones, la presencia de diminutivos y su efecto de ternura:

El corazón de la noche
me hace latir
con él

pequeño corazón
cito
navegan
do navegan
do

así
tan solo
solito

En este poema (poema 1, p. 11) hay un juego en el corte de la palabra, (así, el diminutivo “cito”, así el “do” del morfema de gerundio “ando”, que también refiere a la primera nota de la escala musical). Este encantamiento musical tiene que ver con una mirada sobre la poesía en tanto “acunamiento” o ensalmo curativo: “Prende el silencio en/ la noche/que viene y /se va// canto del siempre ir/canto del suspirar//déja/me/ quedar” (poema 17, p. 43).

Otras metáforas de la voz tienen que ver con el extravío y la incertidumbre en el proceso del acto creador. Por un lado, la entrega total y loca a ese deseo de pronunciar la poesía (“La voz[...] bienvenida/al loco extravío/que me apresa”, (poema 39, p. 87) y por otro, una sensación de pérdida de tranquilidad originada en el conocimiento que es herida del sentido y revelación de algún insondable significado originario: “Ahora/el corazón/sabe//todo fue cierto//ahora/que el corazón sabe/todo//era cierto//ahora/el corazón lo sabe” (poema 28, p. 65).

También podemos pensar la construcción de la voz desde la metáfora del alumbramiento: las imágenes del nacimiento, la fragilidad y la intemperie contribuyen a evocar una voz que se hace a sí misma para nombrarse y para nombrar al otro: “Desnudada/como niña que nace/húmeda//mi voz” (poema 40, p. 89).

El diálogo íntimo con la palabra poética que nos propone *Intensidades* constituye una reflexión sobre el proceso creador de la poesía y más específicamente sobre la conformación de la voz poética en tanto enunciación y no enunciado. En esa dimensión metapoética, el desafío de la puesta en palabras del poema, es el tema y a su vez el medio, a partir del cual construimos un imaginario de la voz y la escritura. Una reflexión de la poética y una poética de la reflexión, *Intensidades* nos sumerge en las profundidades del hallazgo y el misterio poético, como una experiencia creativa compleja que demanda una vuelta del lenguaje sobre sí mismo, una caja de resonancia de voces que se figuran a sí mismas en tono convocatorio para conjurar el verbo poético que las nombren.

Josefina Soria es Profesora y Licenciada en Letras por la Universidad Nacional de Salta. Becaria Doctoral de CONICET. Es auxiliar docente en Investigación y Seminario de Tesis de la carrera de Letras de Universidad Nacional de Salta. Actualmente integra proyectos de investigación en torno a la literatura del NOA.